

Entre Machu Picchu y Atenas

En una época que multiplica lo que George Steiner llama la literatura instantáneamente olvidable, el

reciente planteamiento de Samuel P. Huntington, (ver página 21 y siguientes) sobre los conflictos

IV TRIMESTRE 1993

actuales y futuros del globo, resulta altamente estimulante.

Huntington plantea que hasta la Primera Guerra Mundial, las luchas bélicas eran básicamente un choque entre naciones que intentaban establecer su hegemonía. Más tarde, desde 1917, cuando estalla la revolución bolchevique, hasta el colapso de la Unión Soviética, la mayor parte de los conflictos en el mundo respondían a ideologías, fascismo, comunismo, democracia, que también pretendían dominios globales.

La derrota del comunismo, una ideología que unificaba más o menos tenuemente a diversos grupos étnicos, y el final de la guerra fría, liberaron ancestrales rencillas raciales y religiosas (dos elementos esenciales para definir una civilización) y quebraron las barreras que embridaban viejos conflictos entre las siete u ocho civilizaciones contemporáneas: la occidental, la musulmana, la japonesa, la hindú, la confuciana, la eslava y, menos definidas, la africana y la latinoamericana.

Este conflicto entre civilizaciones es difícil de delinear porque el incremento de las comunicaciones ha permitido que grupos de distintas civilizaciones se desplazaran a vivir en los ámbitos de otras. Hoy existen importantes minorías musulmanas en Occidente, enclaves occidentales en África, grupos confucianos en la India y sectores africanos en América.

Esa permeabilidad social facilita el conocimiento de culturas

diferentes, pero también aviva resentimientos contra inmigrantes que representan características demasiado ajenas a la civilización que los recibe.

Huntington destaca la intensidad de que esos choques culturales están adquiriendo en el mundo, agravados por la prédica de grupos "fundamentalistas" que, dentro de cada civilización, alientan alguna forma de "guerra santa" contra los que parecen amenazar la pureza de la propia civilización. La tragedia en Bosnia, el terrorismo musulmán, el permanente conflicto entre palestinos e Israel, y los sangrientos encuentros entre las naciones de la ex Unión Soviética, son meros atisbos de lo que nos depara el futuro.

De todas las fuerzas que emergen en ese horizonte de violencias, la civilización musulmana le resulta a Huntington más compleja y la más erizada de agresividad. Enorme en extensión, con un explosivo crecimiento de población y viejas cuentas que saldar con el Occidente, cuya superioridad técnica se impuso en Libia e Iraq, el mundo musulmán se agita en lo que parece ser un renacer saturado de esperanzas y odios.

Por otra parte, el Japón, una civilización contenida dentro de un solo país, observa con recelo cómo los lazos comunes de la civilización que Huntington llama "confuciana" hacen cada vez más posible el acercamiento entre Taiwan y Corea con el gigante en movimiento que es la China de hoy,

La tesis no delinea claramente lo que constituye una civilización, y tiende a olvidar la complejidad de las motivaciones humanas, donde las razones económicas, religiosas y raciales suelen mezclarse en un haz tan intrincado que hace difícil identificar el rasgo decisivo. Pero la hipótesis es rica en sugerencias.

¿Qué le conviene a AL?

Al margen del texto de Huntington surge una pregunta sobre la América Latina que es testimonio de cómo incita a pensar el ensayo. Dada la diversidad cultural y racial de la América Latina y teniendo en cuenta el panorama conflictivo que

el ensayista plantea para el futuro, ¿qué le conviene más a Latinoamérica: ahincar las raíces en su propio carácter para afirmar "su" civilización, lo cual la alejaría de Estados Unidos y Europa; o fomentar la herencia europea y la comunidad con Estados Unidos para que la energía del continente se integre plenamente en la civilización Occidental?

En esta nueva era que Huntington vaticina, donde poderosas y agresivas civilizaciones se aprestan a luchar por el futuro, ¿qué le viene mejor a la América Latina, Machu Picchu o Atenas? ☺

Luis Aguilar